

# María Quintana y Mequinenza



*Andrés Coso Catalán*

La intención de este artículo no es escribir la biografía<sup>1</sup> de María Quintana Ferragut. Si bien los detalles biográficos irán apareciendo, aquí y allá a lo largo de todo el relato, el objetivo de este artículo no es otro que compartir con los lectores la relación tan especial que la protagonista del mismo tuvo con Mequinenza, y como pasó de ser una anodina mequinenzana, descendiente de una humilde familia, a una ilustre señora que llegó a tener cierta ascendencia directa o indirecta con las élites dominantes de principios del siglo XX, una ascendencia que ella aprovechó en beneficio del pueblo que la vio nacer. María Quintana Ferragut nació en Mequinenza el 15 de abril de 1878 y falleció en Madrid el 23 de noviembre de 1968. Era hija de Joaquín Quintana Castelló (1854 - ?) de profesión pastor y de Manuela Ferragut Llop (1853-1927) ama de casa.

María Quintana, de muy pequeña, se fue a vivir con su madre a Zaragoza para estar cerca de su padre que se encontraba recluido en un penal de dicha ciudad. (En aquella época en Zaragoza había un centro penitenciario en el número 64 de la calle Democracia, la actual calle Predicadores, y todo parece indicar que estuvo recluido allí). Diversas fuentes orales consultadas coinciden en explicar que el padre de María Quintana tuvo un altercado con un vecino de Mequinenza y este resultó muerto. Si damos por cierto que su padre había quitado la vida a un vecino de Mequinenza, es de suponer que a María Quintana y a su madre les debió resultar incómodo seguir viviendo en Mequinenza, un pueblo relativamente pequeño, donde corrían el riesgo de ser señaladas y repudiadas socialmente; un motivo más que suficiente para que madre e hija abandonaran el pueblo y parece ser que se instalaron en una vivienda situada en la calle Democracia número 3, la misma calle donde estaba situada la penitenciaría. En esta vivienda, aparte de María Quintana y su madre, según el censo de la ciudad de Zaragoza del año 1899 y en el censo de 1908, también residía allí Joaquín Quintana Castelló al salir de la prisión. Y según el Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza del 7 de mayo de 1907 y en el del 25 de junio de 1909, también tenía fijada allí su residencia Salvador Ferragut Achón (Fraga, 8 de agosto de 1871- Barcelona 12 de diciembre de 1936), marido de María Quintana, y es de su-

poner que también la hija de ambos, María Isabel Ferragut Quintana (Zaragoza, 19 de noviembre de 1900-Madrid 12 de febrero de 1981).

En Zaragoza María Quintana prosiguió su escolarización en un colegio de monjas, donde llamó la atención por sus grandes dotes como estudiante. Recomendada por sus maestras, el Ayuntamiento de Zaragoza se hizo cargo de sus estudios de magisterio y ella no defraudó a sus valedores, ya que terminó la carrera con las máximas calificaciones. Tras ejercer un tiempo como maestra en Zaragoza fue a ocupar una plaza en un colegio de Tudela y después su destino fue Sevilla. Tras aprobar unas oposiciones para Inspectora de Primera Enseñanza en el año 1913, entró a formar parte de la primera promoción de mujeres inspectoras.

En Sevilla, en junio de 1918, su hija María Isabel se casó con Federico García-Sanchiz (Valencia, 7 de marzo de 1890-Madrid, 11 de junio de 1964), un personaje que, como veremos más adelante, llegó a tener una destacada reputación dentro de los gobiernos monárquicos y dictatoriales de principios del siglo XX. El matrimonio tuvo un hijo, Luis Felipe García-Sanchiz Ferragut (Madrid 1920-Crucero Baleares 8 de marzo 1938).

El Diario Las Provincias del 28 de junio de 1918 publicó esta curiosa noticia de la boda entre Federico y María Isabel: *"Sevilla. En la Iglesia la Magdalena y en Altar de la Virgen del Amparo, contrajo matrimonio el escritor don Federico García-Sanchiz, con la bella señorita María Isabel Ferragut Quintana, bendiciendo la unión el arcediano de la catedral. Apadrinaron a los contrayentes la madre de la novia, Inspectora de Primera Enseñanza doña María Quintana y el propietario don Felipe Cuba. Como testigos firmaron el acta el artista señor García de la Vega, el secretario del Ayuntamiento señor Bravo Ferrer, el arquitecto señor Gutiérrez y el agricultor señor Vázquez Armero. La esposada vestía traje de calle. Los nuevos esposos marcharon a Córdoba y Granada y fijaran su residencia en Madrid"*.

No sabemos si María Quintana se trasladó a vivir a Madrid junto con los contrayentes, pero en el año 1920, tenía fijada su residencia, en el número 10 de

<sup>1</sup> A quién le interese la biografía de la ilustre mequinenzana podrá encontrar apuntes biográficos de la misma en diferentes sitios, como por ejemplo, en el apartado de *Célebres* de la página web del Ayuntamiento de Mequinenza; en el Museo de historia dentro del espacio de personajes; en el libro de *Memòria ofegada* en el capítulo *Els protagonistes*, de Jacinto Bonales; En el libro *Siempre Mequinenza* en el apartado *Mequinenzanos*

*de ayer y de hoy*, de Ramón Marcuello; en el número 90 de la revista *Fogaril i Calaixera*, dentro del apartado dedicado a Mequinenza, con el título *Doña María Quintana Ferragut*, de Valerià Labara; en el número 1 del Anuario *L'Angorfa, L'ensenyament a Mequinenza*, de Miguel Ibarz.



la calle Alarcón de Madrid junto con su madre Manuela, su hija María Isabel y su yerno Federico García-Sanchiz. Parece ser que María Quintana y su marido Salvador Ferragut ya no vivían juntos (ver padrón del Ayuntamiento de Madrid de diciembre de 1920 en anexo al final del artículo).

Se cuenta que María Quintana fue amante de Miguel Primo de Rivera, incluso se llegó a decir que de la relación con el dictador tuvo una hija, María Isabel, y que de ahí le venía el poder influir en las altas instancias del Estado. Durante todo el tiempo, casi un año, en el que he estado investigando la vida y milagros de mi paisana María Quintana, no he sido capaz de encontrar ni la mínima evidencia que de crédito a esta suposición. He podido localizar dos publicaciones en las que cada autor a su manera hace referencia a este "affaire" pero, como veremos a continuación, en ninguna de ellas se aporta ninguna prueba que sirva para esclarecer el dilema:

La de Valeriano C. Labara en su libro *Personajes del Bajo Cinca*, dice textualmente: "Al hablar de Mequinenza hay que hablar también de María Quintana cuyo nombre lleva el colegio público de esta localidad. Vivió en Madrid y se codeó con la buena sociedad del momento, que era el de la Dictadura de Primo de Rivera. Obtuvo del Dictador -de quien se dice que era amante- diversas obras públicas para su pueblo como el puente del Ebro y las escuelas". Posteriormente, en el número 90 de la revista *Fogaril i Calaixera*, el mismo autor desmiente rotundamente lo dicho anteriormente con estas palabras: Cuando en 2003 publiqué personajes del Bajo Cinca, sabía poquísimo o casi nada de Doña María Quintana y cometí la torpeza de dar pábulo a un rumor absolutamente infundado e injusto, acerca de su relación con la Dictadura de Primo de Rivera, que no con el Dictador. Valga este artículo como disculpa y expiación".

Y la de Miguel Berga, que en su reciente libro *Un país extranjero*, vuelve sobre este tema y de manera jocosa lo explica así: "La señora Quintana tenía una relación privilegiada -íntimamente privilegiada, decían las malas lenguas- con el Dictador Primo de Rivera. Por eso, una vez persuadido el jefe del Gobierno de llevar adelante la construcción del imponente grupo escolar en Mequinenza, la inspectora le pidió un compromiso firmado del acuerdo. El militar, abusando de la confianza que se profesaban, y castizo como era, le propuso estamparle

la firma en el pecho para dar la medida exacta de la solemnidad del acuerdo. Ella se sacó un pecho de manera inmediata y lo ofreció a la pluma influyente de don Miguel. Si la firma del general se concretó en ese espacio tan peculiar es algo que no se ha podido comprobar. La anécdota es tan gráfica y potente que no sería improbable que fuera fruto de la imaginación exaltada de alguno de los habituales de los cafés de la Mequinenza que recreó Jesús Moncada".



Isabel Quintana Ferragut en la inauguración en el Toboso del monumento erigido en homenaje a su marido Federico García Sanchiz. Fuente: José Nicolau Fons.

Ya hemos visto, que de la relación de María Quintana con el dictador Miguel Primo de Rivera, no hemos encontrado pruebas que avalen esta suposición, tan solo habladurías alimentadas y perpetuadas en el tiempo. Si dejamos a un lado la influencia del dictador ¿De dónde le venía a María Quintana la posibilidad de moverse en las altas esferas y conseguir para Mequinenza una subvención del Estado de 380.000 pesetas para construir el magnífico edificio donde albergar las escuelas? Es cierto que María Quintana se implicó con tesón y entusiasmo para que las escuelas fuesen una realidad, pero es obvio que como maestra inspectora de primera enseñanza poca o ninguna autoridad debía tener para influir en un asunto de esta enver-



Fotografías escuelas 1927. Fuente: fotos recopiladas del Poble Vell.

gadura. Una persona cercana, que vivía en su misma casa. Federico García-Sanchiz, su yerno, quien tenía una notoria significación dentro del régimen dictatorial, bien pudo facilitarle los contactos a María Quintana, incluso influir, para que las autoridades competentes la recibieran, escucharan y a partir de ahí se fijasen en Mequinenza como beneficiario preferente de unos proyectos que, hasta aquel momento, no eran prioritarios. Podría ser esta razón por la cual el Ayuntamiento de Mequinenza, consciente de la contribución de García-Sanchiz, lo nombró hijo adoptivo y a su hijo Luis Felipe García-Sanchiz le puso su nombre a una de las calles principales de la población. Sobre García-Sanchiz han escrito muchos autores, y sirviéndome de esta información, he seleccionado los siguientes detalles de su vida: *Federico García-Sanchiz nació en Valencia y es conocido como el "charlista" ya que fue el creador de la "charla", un género oratorio que, en entre los años veinte y cincuenta, llenaba teatros y salas académicas de España, Europa y Latinoamérica. Las suyas fueron largas y retóricas conferencias, monólogos de palabra encendida y fértil que embelesaban al público llenando docenas de veces el teatro Principal, y todos los pisos del Ateneo Mercantil. En ellas*

*se trataban temas de la cultura, personajes, literatura y sentimientos hondamente españoles. A él se debe el verbo «españolear», que es difundir el interés y el amor por España y lo español. García-Sanchiz recorrió el mundo 36 años seguidos, dando charlas y colaborando en todos los periódicos, siempre con un notable caché. Se dice que cruzó el Pacífico diez veces y el Atlántico treinta. Habló siempre en castellano, ante públicos admirados de Rusia, Japón y Estados Unidos que esperaban pacientemente la traducción. En sus charlas siempre sobresalían España y Miguel de Cervantes, su autor de referencia. Al Quijote y a Dulcinea dedicó gran parte de su quehacer, hasta el punto de que El Toboso le nombró Hijo Adoptivo. Durante la Guerra Civil se sumó al bando Nacional y colaboró activamente en Prensa y Propaganda. Escribió más de treinta libros y trabajaba en el cuarto tomo de sus memorias cuando falleció. Académico de Número de la Real Academia Española de la Lengua, perteneció al Instituto de España. Era también Académico de la de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, de la de Bellas Artes e Historia de Toledo y de la de Buenas Letras de Sevilla. Fue director de la Sociedad de Cultura Valenciana, Doctor Honoris causa de la Universidad de*

<sup>2</sup> Máximo Cajal Sarasa (Huesca, 1896 - Madrid,) Estudió magisterio y ejerció en los pueblos aragoneses de Panillo y **Mequinenza**, Alconchel en Badajoz, Torre de Esteras en La Mancha, aplicando la filosofía docente de la Institución Libre de Enseñanza. Después se licenció en derecho y después de ejercer como abogado durante unos años se pasó a la política y fue Gobernador civil de Cáceres y Baleares. Durante el franquismo siguió

ejerciendo la abogacía y llegó a representar grandes intereses en la Playa de San Juan de la ciudad de Alicante durante los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo veinte. Casado con la doctora Mercedes López Pader, fueron padres del diplomático Máximo Cajal López. Falleció en Madrid a los 94 años de edad.



*Santo Tomás de Manila, Filipinas, e Hijo Predilecto y adoptivo de varias ciudades españolas. Durante y tras la Guerra Civil, García-Sanchiz «dio a sus charlas un claro carácter comprometido. En muchas de ellas recurrió a su peripecia familiar en los años de la contienda y sobre todo se refería a la muerte de un hijo Luis Felipe en trágica acción naval. Falleció a los 76 años, el 11 de junio de 1964 en Madrid, en su domicilio de Serrano, 28, repentinamente, a consecuencia de una angina de pecho. Fue enterrado en El Toboso, Ciudad Real, cumpliendo su voluntad. El féretro fue llevado a cuestas por Soldados de la Marina Española.*

Volviendo a las escuelas, no se tiene que obviar que todo empezó gracias a la iniciativa del maestro Máximo Casal Sarasa<sup>2</sup> quién en el año 1920 estando de maestro en Mequinenza inició una campaña para despertar la conciencia de autoridades y vecinos sobre la urgencia que tenía Mequinenza, con una población cercana a los 5.000 habitantes, de unas escuelas que cubriesen sus necesidades educativas.

Para tal fin recaudó una considerable cantidad de dinero, y esta cantidad inicial, junto con el compromiso por parte del ayuntamiento de ceder unos terrenos al final del pueblo donde ubicar las escuelas, la aportación de 20.000 pesetas en metálico, jornales y material de obra, fueron las muestras de implicación del pueblo de Mequinenza que preci-

saba María Quintana para iniciar los contactos con las autoridades competentes. En enero de 1924 el consistorio de Mequinenza recibió un telegrama de María Quintana informando de la concesión de las escuelas por parte del Ministerio de Instrucción Pública. El 20 de mayo de 1924 se publica el Real Decreto por el cual se aprobaba el proyecto de construcción de unas escuelas graduadas en Mequinenza que fueron inauguradas el 4 de abril de 1927 con la presencia de las principales autoridades provinciales, el maestro Máximo Cajal, el inspector general de primera enseñanza Enrique Mazo y por supuesto María Quintana. El Grupo Escolar María Quintana de Mequinenza, no es una escuela cualquiera, fue considerada un caso emblemático de edificio modelico, solo comparable al Grupo Escolar Joaquín Costa en Zaragoza, de ahí que fuera objeto de estudio y testimonio de las construcciones escolares promovidas en Aragón.

Quien le iba a decir, después su salida “desesperada” de su pueblo junto con su madre, que años después sería recibida por sus paisanos como una heroína. Su madre que había muerto hacia un mes no pudo participar de este recibimiento, cosa que afectó profundamente a María Quintana. *La Voz de Aragón* del día 5 de abril de 1927 se hace eco del recibimiento y entre otras cosas dice: “fue tan emocionante que no fue de extrañar que la señora Quintana entrase en su pueblo llorando sin cesar.



Discurso de María Quintana – Fuente: fotos recopiladas del Poble Vell.

La inspectora dio un sentido discurso bellísimo en la forma, lleno de sanos consejos para sus paisanos que fue aplaudido con entusiasmo general. El día de la inauguración, María Quintana hizo una entrada triunfal en su pueblo, con todos los vecinos dándole una efusiva bienvenida. Emocionada, pues el caso no era para menos, doña María Quintana, dio lectura a una carta del gobernador, don Enrique de Montero, en la que, después de lamentarse de que el estado de su salud le impidiese asistir al acto, felicitaba al pueblo de Mequinenza". Continúa explicado La Voz de Aragón: "Terminada la lectura de su carta, la señora Quintana empezó su discurso diciendo que no tenía la tranquilidad necesaria para hablar a sus paisanos como lo había hecho en otras ocasiones, pues en estos días el destino ha querido unir dos fechas, las más memorables de su vida; la muerte de su madre ocurrida hace un mes y la terminación de las escuelas de Mequinenza, por lo que tanto ha trabajado. Únicamente, el creerse en familia le da valor para decir cuatro cosas: Después de recordar que prometió venir cuando la idea de las nuevas escuelas fuese realidad, dedica elogios a los arquitectos que han intervenido y al Estado que tan desinteresadamente ayuda a los pueblos. Alaba la testarudez de los aragoneses que nos lleva al triunfo, pues en no reblar está el secreto del éxito en las empresas grandes [...] Ya tenemos el edificio, pero falta algo más, falta material, faltan maestros, falta la cooperación de Mequinenza. Recuerda su

caso, en que una pensión del Ayuntamiento de Zaragoza fue el único recurso con que contó para seguir su carrera [...] Con la protección del Estado y el Municipio mucho puede lograr ahora el pueblo de Mequinenza. Cuenta con la protección del director general de primera enseñanza -se refiere al señor Marzo- y propone la creación de una biblioteca que se llamará "Mequinenzana de Suárez Somonte", para la que ya tiene importantes donativos de libros. Los esfuerzos filantrópicos de María Quintana fueron recompensados con el título de <hija predilecta> y la colocación de un busto suyo en el vestíbulo de la planta baja".

Aunque para María Quintana la construcción del puente sobre el río Ebro no era un objetivo, como lo fue la edificación de las escuelas, es sabido también que al mismo tiempo que llevaba a cabo gestiones relacionadas con las escuelas, también aprovechaba la ocasión para recordar que era preciso no demorar la construcción del puente del que ya se tenía diseñado un proyecto junto con los de Sástago y Gelsa. El de Mequinenza, Impulsado por Pedro Vives Vich, miembro del cuerpo de ingenieros del ejército y ministro de Fomento, empezó a construirse en marzo de 1925, siendo inaugurado el 25 de marzo de 1929. El puente llevaba el nombre del dictador Primo de Rivera y fueron sus padrinos el Gobernador Civil de la provincia y María Quintana.



Inauguración escuela y busto. Fuente: fotos recopiladas del Poble Vell.





Fotografía espacio expositivo. Fuente: Museo de Mequinzenza.

La excelente relación de María Quintana con sus paisanos, con recibimientos multitudinarios cada vez que hacía acto de presencia en Mequinzenza, se vio truncada como consecuencia del discurso que pronunció en una visita a Mequinzenza recién acabada la Guerra Civil. La ilustre mequinenzana, envanecida por la victoria del bando nacional y dolida por la muerte de su nieto en la contienda, haciendo uso de un lenguaje arrogante y lleno de impertinencias, se despachó a gusto al hablar del bando republicano. Y como la mayoría de los presentes que abarrotaban la Sala Victoria eran de ideales republicanos y algunos de ellos también habían perdido a seres queridos durante la guerra, molestos e indignados fueron abandonando la sala, dejando a la oradora con la palabra en la boca.

A pesar de este desagradable incidente, que ciertamente llegó a afectar en la relación a partir de entonces entre María Quintana y Mequinzenza, no se interrumpió la buena predisposición de María Quintana en continuar colaborando desinteresadamente con cualquier causa en beneficio de Me-

quinzenza, como por ejemplo, prosiguiendo con el envío regular de libros para abastecer la biblioteca de la escuela; la acogida en Salou durante el verano de niños y niñas mequinenzanos a modo de colonias infantiles, tal como ya había hecho durante varios veranos seguidos de principios de los años 30 del siglo pasado para niñas mequinenzanas tras conseguir subvenciones del Estado para tal fin. También, durante aquellos difíciles tiempos en los que Mequinzenza se hallaba inmersa en complicadas negociaciones con la empresa Enher, bien por iniciativa propia o bien cuando los representantes del Ayuntamiento de Mequinzenza le pedían que les facilitara el contacto con algún ministro, amigo de su yerno Federico, mientras estuvo en condiciones para poder hacerlo siempre se pudo contar con ella.

A través de la correspondencia epistolar mantenida con José Nicolau Fons<sup>3</sup> entre septiembre de 1965 y mayo de 1968, seis meses antes de su fallecimiento, podemos conocer los sentimientos e inquietudes de María Quintana en los últimos años de su

<sup>3</sup> José Nicolau Fons, artista pintor, descendiente de familia de carpinteros y calafates de Mequinzenza.

vida, quien sintiéndose mayor, delicada de salud y sin los apoyos de antaño, encontró en Nicolau el cómplice necesario para poder seguir los acontecimientos de “su amado pueblo” y poder planificar y dar a conocer sus últimas voluntades conectadas con Mequinenza. Lo que sigue a continuación son fragmentos extraídos de las cerca de 20 cartas que María Quintana escribió a su “amigo y paisano”:

**Madrid, 25 de septiembre de 1965** – Estimado amigo y paisano: Recibo su amable carta que le agradezco con toda mi alma. No sabía dónde habían ido a parar esos documentos... y aparecen en su bendita casa, no me lo explico. Todavía uno, el más importante, con serlo esos mucho, la Encomienda de Alfonso X el Sabio que me concedió el Estado al jubilarme [...] Quiero decirle que mi título más hermoso y de más estima para mi es el de Hija Predilecta de Mequinenza que me fue concedido en tiempos de la Alcaldía de Don Valentín Orús, antes de él nadie se acordó de concederme nada, mis paisanos son desagradecidos y olvidadizos, pero los quiero mucho [...] Respecto a Mequinenza estoy muy triste y me quita el sueño su futuro. El antiguo ministro de Obras Públicas don Jorge Vigón, íntimo amigo de Federico, le prometió la mayor protección al pueblo [...] Tengo entre manos, y así lo sabe el Sr. Alcalde, la construcción de una capilla en el cementerio en la cual se pueda decir Misa en sufragio de las almas y a la par sirva para enterrarme, pues quiero que mis restos vayan a parar a Mequinenza [...].

**Madrid, 31 de noviembre de 1965** – Mi buen amigo y paisano: No sé cómo empezar a contestar su carta tal es la impresión que me ha producido [...] Mi preparación y estudios han ido por otros derroteros desde que se casó mi hija con Federico. No era oportuno que suegra y yerno caminasen en el mismo sentido literario. Yo había salido triunfante en un concurso que organizo El Liberal de Sevilla llevándome el primer premio con un cuento literario y seguí con varios, pero desistí de seguir por este camino [...] me considero incompetente para valorar su trabajo. Leyéndolo lo he encontrado atrayente y sobre todo una gran extrañeza viviendo de una persona nacida en Mequinenza de oficio artesano. Me recuerda a Gayarre saliendo de una herrería. He de buscar la persona apta que lo lea y lo valore [...].

**Madrid, 17 de diciembre de 1965** – [...] Entregué tu obra a toda una familia de personas dignas de

leerla con interés. La familia Armiñán [...] (Luis Armiñán) El crítico literario y escritor es el que escribe en los especiales del domingo de ABC. padre del autor teatral tan en boga (Jaime Armiñán). Me han dado esta carta que te envío (por cierto, la obra de teatro “Marcela” de Nicolau, fue valorada muy positivamente por la familia Armiñán). [...] El Museo al que yo podría enviar mucho, me ilusiona, pero es muy difícil encontrar eco ¿quién daría calor? De la parte material y en dinero no necesitamos a nadie, pero necesitamos ilusión [...].

**Manzanares la Real, 27 de agosto de 1966** – [...] Me encuentro en una finca que tenemos poblada de grandes pinos, abetos, cedros, rosales, lirios... me tenéis pasando el verano [...] Y ahora otra cosa., Te suplico me digas si en Mequinenza se puede encontrar algún sitio donde poder estar yo tres o cuatro días ... de tantos compromisos no tengo solución y por los menos el chofer pues yo iría a casa de mi primo Raimundo Ferragut, pero no sé si el coche, que es grande, podría subir por aquellos vericuetos ... creo que alguien hacía de fonda.

**Madrid, 25 de septiembre de 1966** – [...] No me encuentro bien de salud por esto estoy aquí, pues deseo ir a Salou. Me gustaría verle. He sabido que el ayuntamiento ha hecho una cosa muy bonita por Federico, que es Hijo adoptivo. Ya llegará el día que yo pueda hacer algo importante por ellos que será mi gran felicidad.

**Madrid, 13 de marzo de 1967** – Estimado amigo y esposa [...] Yo me caí otra vez y aunque no me he roto nada ha sido un mes muy doloroso. Te escribo para felicitarte por el día de San José. Que lo paséis muy felices os lo deseo con toda mi alma. Y ahora amigo mío quisiera saber que pasa en general con el gravísimo problema de Mequinenza, que es lo que vais a hacer en lo sucesivo, si admitir dinero o esperar a que construyan un pueblo. Qué pena Dios mío, qué pena. Dime como vais a resolver todo pues me interesa como cosa propia. Si pudieras averiguar la dirección del Aparejador del Ayuntamiento de Mequinenza te suplico me lo digas. Voy a emprender la construcción de la capilla del cementerio [...] No olvides amigo mío que tus noticias sobre lo que vais a hacer me interesan mucho. Sé que la madre del curita de Mequinenza, Primitivo, ha ido a cobrar las 50 mil pesetas ¿Es que unos cobran y otros no? Te suplico noticias. Y nada más. Perdona si te robo el tiempo. Cuando vaya a Salou si quieres venir yo te abonaré los



gastos, pues no es cosa de abusar de tu amistad. Recuerdos a tu esposa y besos a los niños.

**Salou, 12 de junio de 1967** – El recorte que te envío en carta aparte lo hago por gusto de que veas lo que dice el periódico. Si fuera (a Mequinenza) el Sr Ministro, seguramente le acompañaría el Director General de Prensa Don Manuel Giménez Quílez que es como si fuese mi hijo. Es la persona más íntima de la casa (...) lo del cementerio de Mequinenza esté orgulloso porque pondrá mano el gran escultor honra de España Monjo. Este escultor ha hecho la obra de el Toboso que ha sido por subscripción entre amigos y las ciudades en las que Federico es hijo adoptivo entre ellas Mequinenza [...].

**Madrid, 1 de setiembre de 1967** – Ha llegado el momento de levantar en el cementerio una capilla donde se pueda celebrar Misa por los hijos de Mequinenza el familiar que quiera y donde reposen mis restos. Estamos al habla con el antiguo aparejador de Mequinenza del cual gracias a ti tengo su dirección. Este al saber, que el gran escultor universal Enrique Monjo ha de hacer alguna escultura, ha accedido a desplazarse a Mequinenza y con Monjo será el dirigente de la obra. Pienso venir, y quizá no pase del cementerio, para ver el sitio para lo cual he escrito al Sr. alcalde. Has visto en la TV lo referente al Monumento a Federico. También lo ha traído la Vanguardia. Va a ser en la semana de la Hispanidad. Y de modo oficial será el 15 de octubre (...) viene gente de América. Yo he invitado al Sr. Alcalde que representará a Mequinenza.



Estado actual de la capilla inacabada en el cementerio de Mequinenza.  
Fuente: Andrés Coso.

**Madrid, 15 de septiembre de 1967** – [...] Voy a llevar a efecto la cuestión del pequeño [museo recordatorio del paso de Mequinenza. Que sus hijos futuros vean de lo que Mequinenza fue [...]] Pienso en cuanto debemos reunir y que sea asunto de Mequinenza se me ocurre para empezar 1) Saber el nombre de los mequinenzanos que vinieron a rondarle a Federico cuando estuvo en Mequinenza. Subieron a casa de mis abuelos, calle Luis Felipe, (antes calle Zaragoza)., Luego Federico habló de Mequinenza en toda América. 2) En tiempos antiguos se escribió un pequeño periódico donde se anotaba las cantidades que daba cada mequinenzano para las escuelas en proyecto. Lo que daba cada mequinenzano por cada café que tomaba., por cada copa, por cada refresco. Averiguar cómo se hacía la entrega para la recaudación. Este periódico me sirvió de mucho ante el Gobierno del General Primo de Rivera. 3) Averiguar con tiempo dónde fue a parar una grandísima lápida de mármol donde se indicaba que el general y yo éramos los padrinos del puente. Al Sr. alcalde le digo algo de esto para que me guarde algún sitio en las Escuelas para el Museo [...] y le digo que tengo una persona (esa eres tú) en la que tengo puesta mi confianza [...] Averigua quién me entregó una cantidad para entregarla al Ministerio para cumplir las condiciones de la disposición que ordenaba las construcciones. Mequinenza fue el primer pueblo de España que consiguió la construcción de una escuela por parte del Estado.

**Salou, 2 de mayo de 1968** – Escríbeme qué pasa por Mequinenza, cómo están las cosas, cómo están los ánimos, pues no puedo dormir pensando en el pueblo para mí tan querido. Con esta son tres las grandes preocupaciones que me ha dado Mequinenza. Primero las escuelas, segundo el puente aun cuando para este tuve a Federico, el cual con el Sr. Peña, ministro, entonces se resolvió favorablemente. El problema de ahora es de tal envergadura que solamente con un milagro del cielo puede resolverse [...] que la santica nuestra nos ayude desde el cielo [...] Tengo mucha confianza en el talento de todos, pues no somos tontos los hijos de Mequinenza, pero comprendo que el problema es muy grave. Y nada más amigo mío. Me gustaría verte y como yo tengo más posibilidades que tú te abonaré el viaje. Aunque considere que es un abuso hacerse separar de tu trabajo, pero me gustaría verte.

En el año 1980, el alcalde de Mequinenza Miguel Godia Ibarz, se presentó en el domicilio de María

Isabel Ferragut Quintana en la calle Serrano, 28 y tras darse a conocer y explicar el motivo de su visita, que no era otro que recordarle la voluntad de su madre de ser enterrada en Mequinenza, se encontró con que María Isabel no estaba nada convencida de llevar a cabo este traslado y le puso como excusa que Mequinenza estaba muy lejos de donde ella residía y que le sería muy complicado poder visitar la tumba de su madre con la frecuencia que ella desearía, de todas maneras, no cerró del todo la posibilidad y pidió un poco de tiempo para pensárselo. María Isabel murió poco tiempo después, el 12 de febrero de 1981, quedando la propuesta en el aire. María Quintana sigue enterrada en el Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, en la sepultura ubicada en la meseta 2, cuartel 2, manzana 3, letra B. En la lápida puede leerse la siguiente inscripción: **“AQUÍ YACE D<sup>a</sup> MANUELA FERRAGUT LLOP - ¡YAYA! - TU HIJA, NIETOS, Y BIZNIETO, NO TE OLVIDARAN NUNCA**”. Pero extrañamente ningún texto que haga referencia a la ilustre mequinenzana.



Sepultura donde María Quintana está enterrada junto con su madre Manuela Ferragut Llop. Fuente: Andrés Coso.

## ANEXO

AYUNTAMIENTO DE MADRID				80750				PADRÓN DE DICIEMBRE DE 1920																															
Hoja número del empadronamiento				Número dentro del barrio																																			
1 Inquilino cabeza de familia <u>María Quintana Ferragut</u>				Calle de <u>Alarín</u> núm. <u>10</u> piso <u>bajo d.º</u> Distrito de <u>Congreso</u>																																			
Alquiler anual del cuarto <u>2,040</u> pesetas <u>—</u> céntimos.				Industria o comercio que se ejerce en la habitación <u>—</u>				Barrio de <u>Alarín</u>																															
Denominación del edificio si fuera público <u>—</u>				Contrato de inquilinato clase <u>—</u> núm. <u>—</u> fecha <u>—</u> de <u>—</u> de <u>1</u>																																			
<p>Si consignase el nombre verdadero, nunca el adoptado familiarmente en diversos casos. El que no tenga apellido paterno, consignará los dos apellidos maternos, reemplazando los iniciales al abreviaturas para la inscripción tanto de nombres como de apellidos, para evitar perjurios a los inscriptos. Si no cupiere en una línea se utilizará la siguiente.</p>				<p>Consignase la relación de consanguinidad que el inscripto tiene con el cabeza de familia, en su caso, hijo, sobrino, dependiente, etc.</p>				<p>Expresarse el día, mes y año en que nació, no el conjunto de años que tenga.</p>				<p>Si el inscripto nació en territorio español, consignará el pueblo y provincia de su nacimiento, si nació de espaldas nacida en el extranjero, consignará en la casilla "Pueblo" la nación en que nació, y en la casilla "Provincia" el país. Si fuere extranjero, consignará debidamente la nación y al extranjero en territorio de España, abdicar la palabra "nación".</p>				<p>Consignase el cargo profesional y el oficio que desempeña la persona que inscribe, indicando con letras mayúsculas el nombre, apellido y cargo, profesión, oficio, etc. Si es en posesión de un cargo, indicar el cargo y el sueldo, y si es al sueldo, indicar el sueldo.</p>				<p>Consignase la dependencia en que desempeña el cargo, taller, fábrica, etcétera.</p>				<p>Consignase la contribución que se satisface anualmente en Madrid.</p>				<p>Indicar con letra mayúscula cada casilla para los que se registren por primera vez, y para los que no, una "N".</p>				<p>Indicar el pueblo en que los inscriptos tienen adquirida su vecindad.</p>				<p>Indicar con letra mayúscula cada casilla para los que se registren por primera vez, y para los que no, una "N".</p>			
NOMBRE	APELLIDO PATERNO	APELLIDO MATERNO	PARENTESCO	FECHA Y LUGAR DE NACIMIENTO		ESTADO	PROFESIÓN, CARGO O OFICIO	DEPENDENCIA EN QUE EJERCE SUS SERVICIOS	SUELDO O JORNAL	CONTRIBUCIÓN EN EL DISTRITO	INDICACIÓN	PUEBLO EN QUE TIENE SU RESIDENCIA	TIENE SU RESIDENCIA EN MADRID	CLASIFICACIÓN																									
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14																										
María	Quintana	Ferragut		15	Abril 1883	Mequinenza	Castellón	Inspectora de Hacienda	10	10	10	Madrid	2 A	3																									
Manuela	Ferragut	Llop	madre	25	Diciembre 1853	Mequinenza	Castellón	Inspectora de Hacienda	10	10	10	id	2 A	3																									
Federico	García	Sauquie	hijo político	7	Marzo 1890	Valencia	id	id	id	id	id	id	2 A	3																									
María Isabel	Ferragut	Quintana	hija	19	Diciembre 1900	Castellón	id	id	id	id	id	id	2 A	3																									